

Complotismo y anticomplotismo

P. Fernando Pascual

27-2-2021

Un tipo de complotismo consiste en suponer sin fundamento, o incluso llegar a inventar descaradamente, que detrás de la crisis de gobierno, de la subida de precios de la electricidad, o de la difusión de un nuevo virus, existen grupos de poder que dirigen lo que está pasando para hacer triunfar sus intereses.

Un tipo de anticomplotismo se caracteriza por suponer sin fundamento, o inventar sin escrúpulos, que la tesis de quienes defienden la existencia de un complot sería pura invención fantástica, o se trataría de historias falsas difundidas por quienes buscan promover sus ideas a través de la denigración de los que tienen ideas diferentes.

Definidos así estos dos tipos de complotismo y de anticomplotismo, queda claro que se trata de usar la acusación de complot, visto como un hecho real, para denunciar a unos, o la acusación de inventar un complot, declarado como falso, para ridiculizar a otros.

Lo importante en este tema, como en todos, consiste en esforzarse seriamente por analizar los hechos, por buscar sus causas, por reconocer que existen los complots pero que no todo lo que ocurre sucede por culpa de fuerzas “ocultas” que buscan dirigir los acontecimientos a favor de una empresa, de un banco, de una ideología, o de otros grupos de presión.

Hay que reconocer que la historia humana está marcada por complots reales, por ejemplo, cuando un grupo militarista provoca un enfrentamiento armado en la frontera para soliviantar a la prensa y al gobierno a entrar en una guerra claramente injusta.

Algunos de esos complots, urdidos con mayor o menor habilidad, han salido a la luz, como estrategias orientadas a imponer ciertas tesis y a desacreditar a los adversarios. Otros complots, por desgracia, no son bien conocidos, y quizá solo los conoceremos en el día del juicio final...

En el presente también hay personas y grupos de poder que difunden noticias falsas para favorecer en la bolsa a ciertos bancos y hundir a otros, o que generan desconfianza hacia un grupo político acusado como corrupto mientras silencian hábilmente la corrupción de otro grupo. Ese tipo de acciones es uno de los complots que tiene una gran vigencia en nuestros días.

Para evitar cazas de brujas que acusan a inocentes como complotistas, y para evitar ingenuidades que cierran los ojos, o incluso censuran, cualquier denuncia de complots como falsa, hace falta promover modos sanos de analizar los hechos de la mejor manera posible, con seriedad y sin mentiras.

De este modo, será posible desenmascarar, cuando exista, un complot que podría dañar a muchos; y también rechazar invenciones gratuitas sobre complots inexistentes, de forma que no se conviertan en bulos que perjudican a inocentes.